

Supervivencia de Tres Escritores Chilenos

Cuando leemos a grandes escritores españoles del siglo XIX, anteriores a la famosa Generación del 98, nos sorprende de inmediato la ampulosa grandilocuencia de su estilo: la frase redondeada y sonora, el período largo, los giros llenos de metáforas brillantes, la enumeración de una misma idea, todo lo cual llega a su máxima expresión en un López de Ayala, un Castelar y un Duqueso Cortés. En su época causaron deslumbramiento. No era esa la mejor tradición clásica de Cervantes y de Lope, maestros de concisión, de buen decir. Los escritores europeos coetáneos llamaban a esa elocuencia "la abundancia española".

No negamos que esas poetas nos dejan la impresión de quien asiste a un espectáculo en el cual el actor (escritor) en este caso saca a relucir de viejos cofres, riquísimas joyas y rutilantes piedras, toda el acervo del idioma, a fin de encantar a los espectadores. Y como cuando se abren los viejos cofres de sándalo o de alcanfor,

un aroma de antaño nos mareas y nos evoca pompas ya añejas, anacrónicas y abandonadas.

La Generación del 98 reaccionó contra esta prosa artificial. Azorín opinaba que el estilo debía envolver la idea como un cristal, que no debía notarse, y a fuerza de esmero logró un estilo propio inconfundible. Valle Inclán opinaba en "La lámpara maravillosa": "Yo voy cavando una fosa donde enterrar esta hueca y pomposa prosa castellana". Y la suya fue rica, sugerente, precisa, hasta asemejarse a la pintura.

¿Cómo es que en Chile, promediando el siglo XIX, hubo escritores que se libraron de esa moda, de esa influencia tentadora, para escribir con naturalidad, sencillez y elegancia, cual pudieran hacerlo los maestros de hoy?

Podríamos citar más de un nombre. La Editorial Andrés Bello, ha estado publicando obras de nuestros escritores del siglo pasado, muchas de las cuales parecían irse perdiendo en el olvido. Esta resurrección, debida a los esfuerzos de Raúl

Silva Castro, comprende ya entre otros a los ilustres escritores Justo Arteaga Alemparte, Rómulo Mandiola y Vicente Grex. ¡Pienso la Editorial Andrés Bello prolongar esta bella iniciativa hasta componer una galería de escritores chilenos! Sería una interesante labor, pues muchos de ellos sólo esperan la voz que como a Lázaro diga: ¡Levántate y anda! Y si ello ocurre es porque estos escritores chilenos escribieron con estilo ágil, fresco y sencillo, sin mengua de la gracia ni del arte, de modo que están en condiciones de salvarse del naufragio del tiempo.

Raúl Silva Castro ha prolongado y seleccionado trozos de Justo Arteaga Alemparte con el título de "Ensayos políticos y morales"; de Rómulo Mandiola, bajo el rubro de "Estudios de Crítica Literaria", y de Vicente Grex, de quien ha recogido "La vida santiaguina".

Justo Arteaga y su hermano Domingo son figuras culminantes del liberalismo político de la segunda mitad del siglo XIX, tocadas de intensa espiritualidad. Silva Castro nos presenta por el momento a Justo, señalado especialmente en el cultivo del epigrama, pero reconoce en su introducción que "es muy difícil escribir sobre Justo Arteaga Alemparte sin que a cada paso haya de mentarse a su hermano Domingo". El lector se queda, entonces, anheloso de conocer la otra cara de la moneda, pues sabe también que esos dos hermanos fueron inseparables en las empresas literarias y periodísticas. Es cierto que el crítico dice que "había entre los dos escritores nota-

bles diferencias, que afortunadamente no se ocultan a la pesquisa. Siempre firmaban por su sola cuenta, y en "Los constituyentes de 1870", por ejemplo, donde la responsabilidad de cada biógrafo debía quedar muy a las claras, "más talia la firma que señalará a quién se debe la silueta biográfica".

En la lectura de los "Estudios de Crítica Literaria" nos sorprende la ya un tanto olvidada pluma de Rómulo Mandiola, quien tomaba su oficio de crítico de letras con la mayor seriedad, sin perjuicio de ser al mismo tiempo eficiente periodista y activo combatiente político. En su intensa labor literaria, dispersa todavía en la prensa, si se trata de enfocar y diagnosticar una obra literaria, examinada sin prevención y con profundidad notable, nada de él me perturba el criterio del analista.

En contraste, Vicente Grex en "La vida santiaguina" aparece como ágil y chistoso pintor de costumbres de la sociedad elegante en los siglos XVII, XVIII y XIX. Su inteligencia y su tacto le permiten llevar a las páginas de sus evocaciones la sabrosa comidilla de los salones, sin herir a nadie. Por el encanto de su estilo plástico, sencillo, evocamos un pasado de galantería por donde desfilan oidores, prebados, militares, mayorazgos, damas de alta alcurnia, enredados en los dimes y diretes propios de todas las sociedades humanas. Todo ello, además, sin que nos atosigue el aroma del alcanfor o del sándalo del cofre en donde se han mantenido guardados aquellos dulces recuerdos...

Fernando Campos Harriet.

Supervivencia de tres escritores chilenos [artículo]

Fernando Campos Harriet.

Libros y documentos

AUTORÍA

Campos Harriet, Fernando, 1910-2003

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Supervivencia de tres escritores chilenos [artículo] Fernando Campos Harriet.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile